

Silleras-Fernández, Nuria. *The Politics of Emotion. Love, Grief, and Madness in Medieval and Early Modern Iberia*. Cornell University Press, Ithaca & Londres, 2024, 372 pp. ISBN: 978-1-5017-7386-0

Ruth Martínez Alcorlo
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.102232>

El testimonio recogido en el *Carro de las donas* sobre el comportamiento excesivo en el duelo de la hija mayor de los Reyes Católicos, Isabel, despertó el interés de Nuria Silleras-Fernández por la denominada *política de la emoción*. Junto con la reginalidad, la historia de las mujeres y también la historia de las emociones, estas corrientes metodológicas proponen una nueva forma de tratar el contexto del poder, la política y la cultura medieval. De este modo, estos enfoques han ayudado a la mejor comprensión de estas figuras femeninas en su identidad, representación y memoria en el periodo al unir estas tendencias de análisis: las emociones y las feminidades. Para el contexto socio-cultural de la Temprana Modernidad la profesora Silleras-Fernández traza en este excelente libro un completísimo estudio de caso de tres reinas peninsulares: Isabel de Portugal (1428-1496), Isabel de Castilla y Aragón, princesa y reina de Portugal (1470-1498), y Juana I (1479-1555).

En la línea de los trabajos anteriores de la propia Silleras-Fernández, esto es, *Power, Piety and Patronage in Late Medieval Queenship*. *Maria de Luna* (2008), *Chariots of Ladies: Francesc Eiximenis and the Court Culture of Medieval and Early Modern Iberia* (2015) y otros artículos afines como el fundamental estudio terminológico sobre la reginalidad, aparecido en 2003 en *La Corónica*, titulado «*Queenship* en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media: estudio y propuesta terminológica», esta obra completa una visión de conjunto sobre el amor, la muerte y el duelo en su contexto performativo, cómo se enfrentan estas mujeres y reinas a las experiencias de la tristeza, la pérdida, el amor y el poder. Estos diferentes afectos, duelos y viudedades se toman como análisis en una profunda investigación, actualizada y pródiga en datos y referencias. El estudio es amplio en sus elementos de análisis, transita entre las cortes portuguesa y castellana, se entreteje con los reflejos literarios y la política, pero también dialoga con la medicina, la filosofía o los comportamientos cortesanos, proponiendo un análisis de la agencia de estas mujeres en sus particulares contextos de acción. Así esta publicación de la autora conecta con las anteriores en los intereses y discursos retóricos de los escritores, así como con la espiritualidad, la reginalidad y el mecenazgo.

Si bien las figuras de Isabel de Castilla y Aragón y Juana I ya cuentan con biografías y estudios recientes, como los de Ruth Martínez Alcorlo (2021) y Bethany Aram (2015), respectivamente, Silleras-Fernández parte de la consideración de la primogénita de los Reyes Católicos como caso paradigmático de duelo excesivo. En los más de seis años que pasó en la corte la primogénita de los Católicos como princesa viuda, es muy llamativa su resistencia a un segundo matrimonio, el respeto de sus padres hacia su negativa y su experiencia con los afectos y la religión, escrita en testimonios y reflejada en obras del periodo. La autora conecta esta conducta con la figura de su abuela Isabel y su hermana Juana, todas ellas marcadas por la pérdida de sus esposos, y realiza una exhaustiva labor de investigación tanto filológica como histórica, rastreando la precisión de los términos y la descripción semántica de afectos, que logran trazar un panorama claro de la política de la emoción. Es reseñable cómo, a pesar de la ingente bibliografía sobre Juana I o los escasos estudios de Isabel de Portugal o su nieta Isabel, la autora elabora una investigación propia y con una identidad muy característica, profundizando en fuentes primarias y secundarias. El contexto cultural, político, religioso, cortesano y social está magistralmente tratado. El resultado es una monografía en su conjunto de referencia y gran interés para el estudioso del periodo, pero también para el lector curioso, de ágil lectura y abundantes referencias literarias y bibliográficas.

La monografía se estructura en una introducción, ocho capítulos y una conclusión final, además de presentar una profusa bibliografía y un índice de conceptos, lugares y nombres. Tras los agradecimientos y una nómina de abreviaturas referidas a la denominación de bibliotecas, archivos y obras, la publicación inicia

con una nota aclaratoria sobre los nombres propios y sus traducciones, lo cual siempre plantea un dilema a los estudiosos del periodo, que la autora resuelve manteniendo el nombre de su nativa caracterización lingüística, respetando la multiculturalidad de este periodo en la península. Un mapa de la península ibérica hacia 1500 sirve para contextualizar una introducción titulada «The Politics of Emotion», donde los planteamientos iniciales y objetivos se encauzan a desarrollar la tesis de cómo los contemporáneos de estas tres reinas representaron sus duelos, en unos testimonios moldeados por el género, clase, religión, medicina y política (p. 12), para considerar el impacto de estas perspectivas en su representación.

Los primeros dos capítulos sitúan al lector en los conceptos y procesos del amor y los peligros que representa, así como de la muerte y duelo, desde una perspectiva literaria, social y médica. Son los que se desarrollan bajo el título «Love and Excess / Love as Excess» y «Regulating Death, Grief and Consolation». Ambos capítulos tienen una especial relevancia para la comprensión total de la obra, pues engarzan los ejemplos y modos de cómo estas tres reinas se presentan ante la corte y su posterior representación en la historiografía. Pero no solo en las crónicas podemos rastrear sus modos. El amor y la poesía en la dinastía Trastámara se contempla desde el ideal del amor caballeresco, idealizado, conceptual y explotado en la poesía cancioneril, que tiene su mayor auge en los reinados de Juan II e Isabel I y que influencia una determinada conducta cortesana y una moda de estar en dicho espacio. Amor, muerte y locura se unen en estos tres casos femeninos donde la corte real es una comunidad privilegiada, un espacio itinerante, pero en ocasiones sedentario para estas viudas y donde ocurren múltiples contextos: la experiencia del amor, la muerte y su performatividad.

La monarquía, como ya apuntó Theresa Earenfight (2013), se regula por normas, estructuras y estrategias de participación, que son conocidas por todos los integrantes. La autora, con su profundo conocimiento de la retórica y obras literarias medievales que apuntalan estos comportamientos cortesanos, ahonda así en los tratados filosóficos, morales y de conducta (espejos de príncipes y princesas) que eran los referentes de estas mujeres, como el *Carro de las donas* de Eiximenis, bien estudiado por Silleras-Fernández, y cuyos ejemplos chocan de pleno con los casos y experiencias de las mujeres de la casa Trastámara. Si el tópico de la *sprezzatura*, la buena cortesía y la literatura caballeresca además de la poesía cancioneril exigían un modelo de vivir y proclamar el amor hasta la hipérbole, la falta de él puede ser una fuerza de desestabilización y violencia, por supuesto con repercusiones políticas.

De este modo es notable la síntesis y contextualización de Silleras-Fernández en torno al amor *hereos* y su reflejo en la literatura medieval y sus obras más notables. La vida imita estos hechos ficcionales en un intento de literaturizar la realidad, como ya demostró el *Paso honroso* de Suero de Quiñones. La *religio amoris* se hiperboliza en la vida y en la muerte, donde el mal de amores se vierte con éxito en la literatura sentimental, con un elemento tensional de la propia caracterización del amor, pasional pero mesurado, que contrasta con las obligaciones reginales de estas mujeres. Además, esta caracterización corre en paralelo con la religión y los ideales cristianos y de moralidad, así como con las regulaciones de la Iglesia en lo referente a funerales y duelos.

Las enfermedades mentales son construidas por la sociedad y la cultura, reguladas y controladas fuertemente por los estados en el poder. El decoro en la conducta regia y las difíciles fronteras entre locura y melancolía se asientan con un extremo cuidado de las palabras y las descripciones en las fuentes y referencias literarias. Este punto está muy bien desarrollado por la autora, quien muestra como precedente dos modelos masculinos: el rey Duarte de Portugal y el rey Enrique *el Doliente*. El rey luso, con su *saudade*, evocada en su obra *O leal conselheiro*, tendrá repercusiones cortesanas que hacen de la melancolía una moda en su tópico literario y de comportamiento, pero que crea cierta alarma por sus límites difusos o bien exacerbados de la emoción. Otro modelo de sufrimiento y de aceptación del dolor en la época, por supuesto, es el de Cristo, especialmente subrayado en la *devotio moderna*, corriente religiosa que todas estas mujeres asumieron. Las *Vita Christi* se sucedieron y fue especialmente reseñable la aparición de tratados consolatorios, desde el primero firmado por Enrique de Villena, a los posteriores de Alonso Ortiz o Andrés de Li, favorecidos en su producción por la pérdida dinástica en el entorno de los Católicos al final del siglo y que, dedicadas a ellos, estas obras fueron finalmente un producto de consumo en la corte, que ofrecía modelos de comportamiento.

El capítulo dos se dedica a definir las emociones y su consideración como categoría de análisis, operativa en textos literarios. La naturaleza femenina, emparentada con las pasiones y con la falta de autocontrol de estas, manifiesta una diferencia expresiva con el comportamiento masculino. La autora matiza que se denomina *emoción* en su término, pero como tal en la Edad Media y Temprana Modernidad se prefiere la voz *afecto*. Este capítulo revisa además la construcción de la melancolía como enfermedad, la regulación de los funerales y el duelo llevado por los monarcas, así como la moral aristotélica y de Tomás de Aquino, teniendo en cuenta la *virtud* femenina y cortesana.

Los siguientes dos capítulos se dedican a Isabel de Portugal, madre de Isabel I. Titulado «Love and Sexuality as Power», el caso de Isabel de Portugal sienta el precedente de duelo y aislamiento vivido por otras mujeres Trastámara, pero también refleja un ejemplo de mujer decidida y con agencia en la corte como reina consorte. Fue obligada a mantenerse en silencio y alejada de la corte en la villa de Arévalo y de sus hijos por el peligro que representaba. Su enfrentamiento con Álvaro de Luna y la situación tensional vivida en la corte se analiza en esta parte con nuevas referencias como el conocido como «Manuscrito de Zarauz», inserto en la obra de León de Corral sobre el privado y su tensa relación con la reina consorte. También se incide en el caso de Beatriz da Silva y la literaturización del personaje en función de la *damnatio memoriae* de Isabel de Portugal, que es tratado en el capítulo cuarto, «Contested Agency».

Isabel de Aragón es la figura que centra los siguientes capítulos. El quinto se dedica a «Portugal, 1491. A Princess and a Kingdom in Mourning», iniciado con las palabras de Garcia de Resende en su *Miscelanea*:

una rueda de la fortuna y posterior cambio de destino con la caída de príncipes. La muerte del heredero de Portugal no es solo la de un joven príncipe, sino que da pie a una crisis sucesoria sin precedentes. La muerte se hace performativa. El sufrimiento de Isabel se demuestra en sus acciones: privación de comida, de sueño, lágrimas, soledad y una dedicación excesiva a la religión. Todo ello conforma un signo de auto mortificación que recuerda al «regalo de las lágrimas», un motivo asociado a la santidad femenina. El duelo de Isabel estaba vinculado a la intensidad, pero ante todo a una duración extrema (casi seis años) en una corte política que deberá reactivar su agencia como «princesa funcional» al sellar su alianza con Portugal.

El capítulo seis, «Consoling the Princess of Portugal, or the Price of Remarriage», se centra en negativa a un nuevo casamiento de la hija de los Católicos y la controvertida postura de la princesa viuda respecto a la expulsión de los musulmanes en Portugal. Sin documentación que aclare este punto, pues los restos testimoniales son muy fragmentarios, Silleras-Fernández argumenta a favor de una pulsión emocional, exponiendo un sugerente efecto mariposa acerca de la determinación de una viuda que quiere ser santa y acaba por decretar la dirección política de ambos reinos. Finalmente, su muerte tras dar a luz al príncipe Miguel truncó de nuevo la sucesión castellana y los sueños de unión ibérica.

El polémico y siempre controvertido caso de Juana I se desarrolla en los capítulos siete («The tale of a Prodigal Daughter») y ocho («Madness in the age of the Empire»). De una figura tan reconocida y popular, afectada de juicios anacrónicos y literaturizada en época romántica, se hace un análisis medurado y bien expuesto en términos de una sensibilidad aguda, cercana a la *acedía* o melancolía negligente que incapacitaron a Juana en el ejercicio del poder y del buen gobierno (incluso de ella misma). Es interesante subrayar cómo Juana no recibe ningún tratado consolatorio por parte de los escritores cortesanos, posiblemente porque no contaba con el apoyo regente y nada tenían que ofrecer a quien no quería tomar las riendas de la gobernación. Su locura fue moldeada políticamente y en términos masculinos. La relación Isabel-Juana, madre e hija, se trata también en estos capítulos. Isabel I sufre un duelo que nada tiene que ver con el amor conyugal, sino materno y reginal al considerar la desatención de Juana en la praxis política.

Finalmente, la conclusión del libro apuntala sus claves interpretativas («Love and Death and the Politics of Emotion»), con la poderosa imagen de la cripta de la Capilla Real de Granada y las tumbas de Juana y Felipe (también presentes en portada). Así esta consideración del amor y del duelo es también una *política de la viudedad*, que representa un ascenso del poder en femenino. Las tres mujeres analizadas caen en una intensa espiral de dolor y duelo porque primeramente han experimentado un amor intenso. El peligro (y también la agudeza de los argumentos expuestos por Silleras-Fernández) está en considerar estas pasiones y el duelo como un arma susceptible de ser manipulada para fines políticos.

La obra, desde el punto de vista editorial, cuenta con una esmerada presentación en tapa dura, imágenes significativas en escala de grises, así como tablas expositivas de las relaciones dinásticas y monarquías reinantes (pp. 146-147) y una depurada maquetación y edición. En definitiva, desde estas líneas recomendamos esta luminosa y sólida lectura que ayuda a comprender a estas tres mujeres en su identidad, relevancia y agencia pública, así como a la corte y sus afectos en la política de las emociones de la Temprana Modernidad. Este enfoque sobre el duelo se realiza por fin para el tiempo de Isabel la Católica, su madre e hijas, y ayuda a comprender que la caracterización como *locas* en estos contextos de emoción y dolor tensional puede ser usada como una estrategia de marginalización política. Así, se puede concluir que la emoción es siempre política y su injerencia en los deberes reginales se percibe de manera diferente entre hombres y mujeres. Esta monografía incide en la necesidad de seguir ahondando en estas mujeres para comprender en su totalidad los espacios, políticas y emociones femeninas a finales del siglo xv.

